Migraciones y cambios medioambientales en Costa Rica desde 1927

Uli Locher

Algunas consideraciones teóricas

Si las migraciones son consideradas como una respuesta a oportunidades económicas, entonces el desarrollo económico que se ha dado en Costa Rica desde la Segunda Guerra Mundial tiene que haber provocado algunos movimientos significativos de población.[1] Según la teoría de los Sistemas Mundiales el proceso se puede resumir como sigue. El crecimiento económico en las naciones del centro crea demanda y presiones políticas en las economías de la periferia, las cuales a su vez están luchando para beneficiarse de la expansión y globalización de los mercados. Esta penetración del centro en la periferia desbarata los modelos de organización económica y social existentes, desplaza a la mano de obra, y da lugar a la existencia de una alta población móvil y dispuesta a aceptar los riesgos inherentes a las nuevas oportunidades económicas. Los tres principales modelos analíticos de las migraciones - Sistemas Mundiales, neoclásico y "nuevas economías de las migraciones" - coinciden en este punto.[2]

El impacto de estos cambios sobre el entorno físico ocurre de varias formas y en etapas sucesivas. El impacto más visible se da probablemente durante la etapa de la frontera, porque la eliminación de la cubierta arbórea transforma el paisaje dramáticamente. Esta etapa es a veces seguida por otra de agricultura campesina, la cual puede o no dar paso al establecimiento de grandes ranchos ganaderos o plantaciones. Estos pueden entonces o bien mantener una cierta permanencia o bien comenzar a declinar, dejando detrás una tierra erosionada, agotada o dañada químicamente. Dependiendo de la etapa que consideramos, podemos encontrar tanto atracción o expulsión de emigrantes, como expansión o estancamiento de la población. De modo similar, la etapa de cambio puede determinar la selección de los migrantes. Durante la fase de la frontera los que migraron fueron campesinos sin tierras de localidades cercanas y durante la fase de las plantaciones fueron trabajadores procedentes de áreas remotas que se trasladaron para trabajar en las plantaciones.

La instalación de plantaciones altamente capitalizadas se enmarca dentro de la modernización agrícola. Uno esperaría que este proceso contribuyera a la iniciación de flujos migratorios que después podrían tener efectos acumulativos: cuanto mayor es la integración de los desplazados y de personas atraídas recientemente debido a las redes económicas nacionales, institucionales y sociales, mayor es la probabilidad de que estas personas busquen ingresos más elevados en los emergentes centros urbanos. Como ya señaló la investigación anterior sobre las migraciones, cada corriente migratoria tiene su contracorriente, así nosotros podemos afirmar hoy que las corrientes migratorias necesariamente conducen a otras migraciones, paralelas o posteriores.

A medida que la integración nacional avanza se puede esperar que las migraciones hacia la ciudad se aceleren, y con ello la primacía urbana.

Debido a que las plantaciones orientadas hacia la exportación emplean una fuerza de trabajo inmigrante y monopolizan las mejores tierras de una región, se observa una emigración de parte de la población local. Nosotros estamos ante la aparente paradoja de que la modernización de la agricultura puede ser una poderosa causa de urbanización y de una creciente primacía urbana. Este argumento presenta una propuesta correlativa para planificadores regionales: es un error considerar la promoción del desarrollo agrícola como un medio para reducir las migraciones y la urbanización, a no ser que tal promoción esté explícitamente dirigida hacia pequeños granjeros y cultivos de trabajo intensivo.

Partiendo de estas consideraciones teóricas, este estudio tratará algunas cuestiones empíricas, tales como:

- ¿Han sido los nuevos flujos migratorios desencadenados por las tendencias y condiciones creadas por la modernización agrícola? Si ha sido así, ¿ha habido una simple relación de causa-efecto o ha habido condiciones limitando su aparición?
- ¿Ha jugado el Estado su papel de mediador y canalizador de la penetración extranjera para que ésta sirva a los intereses nacionales de la mejor manera posible? Si ha sido así, ¿hay evidencia que una el papel del Estado a resultados económicos y socio-demográficos concretos?
- ¿Ha habido ciclos migratorios asociados con ciclos de penetración extranjera? Si ha habido, ¿son estos ciclos migratorios considerados como lazos neutrales entre el desarrollo económico y las migraciones, o como una explotación neocolonialista de los recursos nacionales?
- ¿Han jugado las migraciones su papel tradicional de localizar la mano de obra donde es necesitada y de restablecer el equilibrio roto por la llegada de la penetración e inversión extranjera? En caso afirmativo, ¿es ese equilibrio, así establecido y ajustado, sostenible?

Estas cuestiones guiarán la presentación de los datos y la verificación de algunos aspectos de la teoría de los Sistemas Mundiales. Sin embargo, no cambiarán el carácter de este artículo, el cual continuará siendo más ilustrativo que analítico. Las proposiciones presentadas aquí no serán sistemáticamente contrastadas con las proposiciones dadas por otras teorías rivales. Hay dos razones para esto. La primera es que las limitaciones de espacio hacen imposible esa ambiciosa tarea. La segunda razón es que las diferencias entre las distintas teorías de las migraciones, son más cuestiones de perspectiva histórica y nivel analítico que de pruebas de visiones del mundo verdaderamente enfrentadas. Por lo tanto, en la actualidad solamente es adecuado que los analistas traten de encontrar caminos para integrar diferentes perspectivas teóricas, siguiendo el ejemplo de Massey y sus colaboradores (1993; 1994).

Factores de las migraciones y cambios medioambientales: la frontera, las bananas y la ciudad

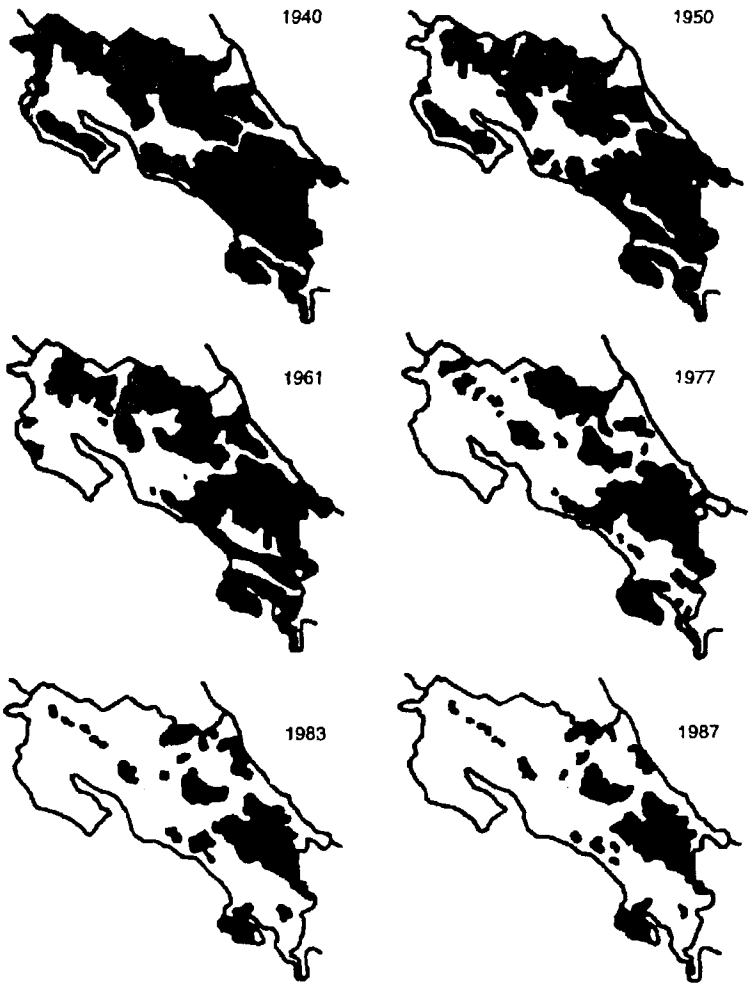
La frontera

Las causas de los movimientos migratorios suelen ser complejas, pero en el caso de Costa Rica los principales factores pueden reconocerse fácilmente. El primero, la frontera, se refiere "a la división del Estado entre las regiones colonizadas y las no colonizadas"; además implica "una zona de transición que se extiende hacia el interior desde el límite y se fusiona imperceptiblemente con el estado central".[3] El Estado ha sido un agente activo en la tala de árboles y colonización de las tierras fronterizas. El Estado aprobó leyes en 1909, 1924 y 1934 permitiendo a todos los ciudadanos solicitar tierras estatales. Incluso en 1942 se aprobó la Ley de poseedores en precario que legalizaba de facto toda ocupación, dando a los invasores títulos de propiedad, incluso en tierras de propiedad privada, y a la vez compensando a los propietarios con tierras del Estado. A ninguna de las tres partes involucradas le molestaban estas

disposiciones. El Estado las veía más convenientes y menos controvertidas políticamente que las medidas de reforma agraria. Los grandes propietarios vieron esas disposiciones como un medio para evitar la reforma agraria efectiva y una oportunidad para aumentar y redondear sus propiedades. A los campesinos y a los ocupantes sin tierras se les ofreció un pacífico y seguro acceso a la tierra. Posteriormente, dos instituciones fueron fundadas para regular la colonización de la frontera: el Instituto de Tierras y Colonización (ITCO, 1962) y el Instituto de Desarrollo Agrario (IDA, 1973).[4]

Cualesquiera que fueran los méritos políticos de estas generosas medidas, sus efectos fueron desastrosos para el medio ambiente. Grandes extensiones de tierra pública fueron perdidas y como la prueba de ocupación fue siempre la tala de árboles, grandes partes de la cubierta forestal del país fueron destruidas.[5] Una gran parte de la tierra abierta de esta forma no fue dedicada a la producción de cultivos sino que fue abandonada o usada como pasto para el ganado. La resultante erosión del suelo, especialmente en las laderas, es ahora visible en todas partes, especialmente en las zonas de San Carlos y Guanacaste.

Gráfico 1. Cobertura boscosa densa (60-100%), 1940-1947



Una imagen mucho más positiva aparece en aquellas tierras de frontera dedicadas al cultivo del café. La combinación de café, un cultivo permanente de trabajo intensivo, y árboles mayores para la sombra - y el uso frecuente de la caña de azúcar para cubrir las cumbres al menos en algunas áreas de la Meseta Central - tuvieron el efecto simultáneo de proteger el suelo de la erosión física y de ofrecer trabajo a mucha más gente que las granjas de ganado. Consecuentemente, la deforestación pudo haber tenido un impacto demográfico completamente distinto según los auspicios bajo los que sucedió y el uso de la tierra que finalmente resultó de ella.[6]

Bananas[7]

Las bananas pueden cultivarse en casi cualquier parte en Costa Rica, pero las grandes plantaciones que producen para exportar necesitan buenos suelos, tierra llana, mucha agua, buen drenaje y altas temperaturas. Las llanuras de la costa Atlántica ofrecen estas condiciones. A partir de 1899 estas áreas estuvieron bajo el control de la United Fruit Company (UFCO) y otros competidores menores. Ya en 1913, UFCO poseía grandes porciones de una extensión de 220 Km de largo y 30 Km de ancho en la costa Atlántica, más de 100.000 hectáreas sólo en el distrito de Limón. Sin embargo, en varios decenios los suelos se agotaron y la enfermedad de la planta, la inevitable compañera del monocultivo, hizo la producción poco rentable. En 1938 la compañía trasladó sus operaciones a la costa Pacífica, dejando detrás malas tierras y la mayoría de su mano de obra jamaiquina.[8]

Mientras los efectos demográficos del cultivo de banana fueron más repentinos y espectaculares, los efectos medioambientales parecen haber sido menos marcados que en la frontera. La frontera es por definición insostenible; ha dejado una gran parte del país despojada de cubierta forestal y expuesta a una visible erosión física. El cultivo de banana es, al menos teóricamente, sostenible.[9] Pero tales apariencias son difíciles de sostener. La realidad de que visibles señales de erosión del suelo están ausentes en su mayor parte en regiones de bananas se puede atribuir solamente a la topografía. Según mis conocimientos, todavía no ha habido una evaluación completa y cuantitativa del costo económico y medioambiental del uso de productos químicos en el cultivo de bananas. Además los efectos medioambientales indirectos, derivados del rápido crecimiento de la población y del cultivo en las laderas alrededor de las plantaciones, no deberían ser olvidados enteramente.

Urbanización

Todos los países centroamericanos se han urbanizado rápidamente desde 1950 y han alcanzado niveles de urbanización aproximadamente entre 40% y 60% en 1990. Costa Rica ocupa el tercer lugar con un 47% de población urbana. El papel de las migraciones en este desarrollo urbano es bien conocido, pero a veces exagerado. Las migraciones del campo a la ciudad explican directamente sólo el 15% del incremento de la urbanización costarricense de 1960 a 1980, y solamente 17% del incremento de 1965 a 1990.[10] Sin embargo, los números absolutos son impresionantes, especialmente cuando son combinados con los datos procedentes de las migraciones interregionales. Un cambio significativo en la distribución de la población está ocurriendo, favoreciendo al centro urbano del país e incrementando su dominación todavía más.

Los factores urbanos de atracción han jugado ciertamente un papel principal en el fomento de las migraciones desde los años sesenta. Las industrias de sustitución de importaciones, zonas francas, la rápida expansión del aparato estatal y de la nómina pública, la concentración urbana de las instituciones gubernamentales, económicas y educativas, y otros factores han creado un crecimiento desproporcionado del empleo urbano. Sin embargo, los factores de expulsión en las áreas rurales han sido significativos, incluso dominantes según algunos autores (Brown y Lawson, 1985; Schneider-Sliva y Brown, 1985). Estos factores rurales de expulsión son una falta de empleo no agrícola, la baja demanda de mano de obra de las granjas ganaderas, el agotamiento del suelo y la erosión, y la drástica fluctuación en la demanda de mano de obra según

los ciclos de alza y baja del café y de las bananas, lo cual da lugar a períodos de miseria entre los numerosos trabajadores rurales sin tierras.

Uno podría estar tentado de excluir las tendencias favorecedoras de las áreas urbanas ("sesgo urbano" en palabras de Lipton) de la lista de causas de la miseria rural y de las migraciones hacia la ciudad en Costa Rica. Este es, después de todo, un país que puede estar orgulloso de sí mismo porque tiene más servicios rurales, más justicia distributiva y más pagos transferidos que cualesquiera de sus vecinos, además de las medidas de frontera y del empleo en las plantaciones que fomentan las migraciones hacia zonas rurales. Todos estos puntos pueden ser verdad pero apenas convencen cuando son examinados en profundidad. Los enclaves de banana han producido ingresos para las grandes compañías, pero no han dado lugar a un gran desarrollo rural. Incluso la modernización agrícola que estas compañías representan es bastante irrelevante fuera de estos enclaves. La frontera tiene su propia destrucción calculada y la cobertura de las zonas rurales por los servicios gubernamentales e instituciones es mucho menor de lo que las ciudades han recibido. El clásico argumento de las tendencias favorecedoras de zonas urbanas todavía se aplica: la acumulación de ventajas en centros urbanos deja al interior en una posición incluso de mayor atraso. La cifra de primacía urbana lo prueba: 71,4 es más del doble de la cifra media de Centroamérica y su incremento está muy relacionado con el desarrollo industrial urbano de los decenios pasados.[11]

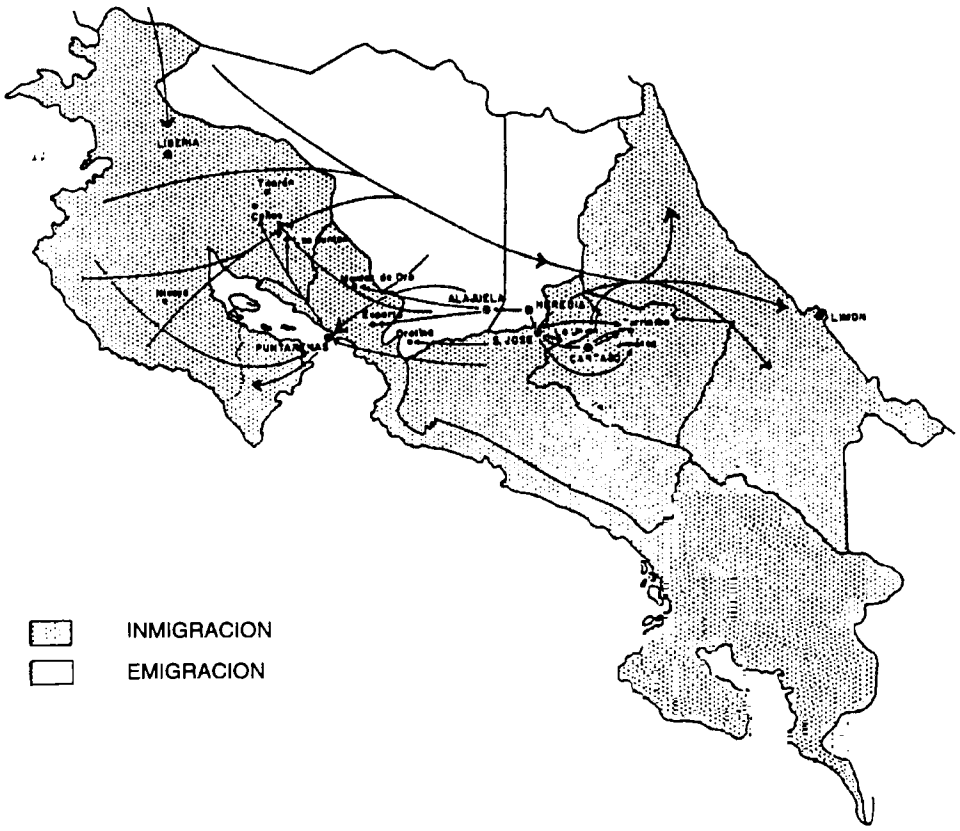
El rápido crecimiento urbano tiene severas consecuencias medioambientales en la ciudad misma, sus inmediatos alrededores y las partes más bajas de la cuenca. Sin embargo, sus principales efectos medioambientales son indirectos. La dominación urbana alimenta hasta cierto punto la pobreza rural, y la pobreza rural a su vez causa una deforestación indiscriminada, el cultivo en escarpadas pendientes y otras estrategias de supervivencia, todo lo cual supone ganancia individual a corto plazo, pero un gran costo a largo plazo para la colectividad. Esta relación entre las migraciones por un lado y desventajas rurales, pobreza, uso insostenible de los recursos, y erosión del suelo por otro lado es demasiado obvia incluso en el caso costarricense; es la base de muchos trabajos recientes sobre desarrollo sostenible (Brenes Castillo, 1989; Bilsborrow and DeLargy, 1991; Leonard, 1989; Hedstrom, 1993).[12]

Los principales flujos migratorios en Costa Rica desde 1900

Comparado con muchos otros países latinoamericanos, Costa Rica tuvo un siglo XIX relativamente tranquilo, cuando pasó de ser una colonia a gozar de independencia, construyó una economía cafetalera y aumentó su población. El acontecimiento decisivo sucedió a finales de siglo con la fusión de las dos compañías rivales productoras de banana en la United Fruit Company, la cual estableció un monopolio a través de Centroamérica - pero en ningún lugar de forma más absoluta como en Costa Rica. Muchas de las corrientes migratorias dadas en las siguientes seis décadas estuvieron relacionadas con la producción de bananas.

El censo de 1927 es el primero en documentar las migraciones de la población costarricense. En este tiempo, las principales corrientes migratorias[13] se daban mayoritariamente en la Meseta Central, el valle alto donde la población se ha concentrado desde los tiempos coloniales; aquí es donde la migración centrípeta hacia la frontera se originó. Sin embargo, hay tres excepciones: la provincia de Guanacaste recibió una inmigración significativa de la vecina Alajuela, al igual que la provincia de Puntarenas. Incluso más importante, la escasamente poblada provincia de Limón (con una población de menos de 10.000 personas) contaba solamente con un 28% de nativos. Esto originó en Limón una tasa espectacular de inmigración de un 71,7% y una tasa neta de migración de un 65,1%. ¿De dónde venían estas personas? El censo muestra que procedían de las otras provincias de Costa Rica e incluso del extranjero (Censo 1950: 66). Estas cifras, aunque impresionantes, todavía representan estimaciones moderadas, ya que es probable que la mayoría de los trabajadores de las plantaciones fueran excluidos del censo por ser considerados residentes temporales.[14]

Gráfico 2. Movimientos migratorios internos entre cantones, 1927

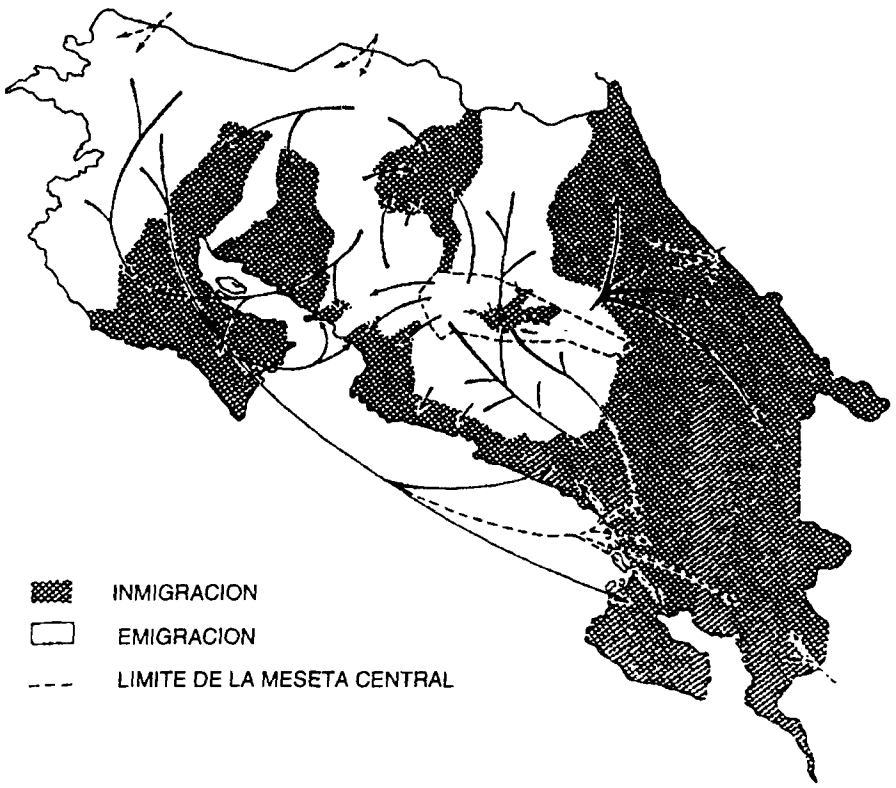


Fuente: Censo 1950 (1927)

Al tiempo del censo de 1950 Costa Rica había alcanzado los 800.000 habitantes. Las corrientes migratorias interprovinciales más fuertes numéricamente todavía involucraban a la Meseta Central donde la provincia de San José recibía la mayor inmigración procedente de las provincias vecinas Alajuela, Cartago y Heredia. Limón otra vez sobresale con un 55% de inmigrantes, muchos de los cuales para esa fecha debían haber sido residentes a largo plazo en la provincia. Sin embargo, el nuevo elemento más notable en el censo de 1950 es la emergencia de la provincia de Puntarenas como el destino más atractivo, de la misma forma que Limón lo había sido durante la generación anterior.[15]

El censo de 1963 es el primero que sugiere una definición más precisa de las recientes corrientes migratorias (en oposición a los censos de 1927 y 1950 que sólo consideran las migraciones como la diferencia entre el lugar de nacimiento y el lugar de residencia actual).[16] Permite distinguir dos tipos diferentes de migraciones hacia zonas rurales. El primer tipo de migración está dirigido al cantón de Golfito e incluye emigrantes procedentes de distantes lugares, que son atraídos por la demanda de mano de obra en las plantaciones recientemente establecidas. En realidad, algunos de estos trabajadores venían de Aguirre donde las plantaciones de banana habían declinado. El segundo tipo de migración está dirigido hacia la frontera en expansión en Pérez Zeledón, Bagaces, San Carlos y Grecia;[17] esa migración de frontera consiste en movimientos de corta distancia desde los cantones vecinos.

Gráfico 3. Movimientos migratorios internos entre cantones, 1950



Fuente: Censo 1950 (1950)

El censo de 1973 hace que Costa Rica se parezca más a otros países latinoamericanos. La urbanización está avanzando a una gran velocidad[18] y son los centros urbanos de la Meseta Central, y sus emergentes barrios en las afueras los que atraen a la mayoría de los inmigrantes. El Area Metropolitana de San José (AMSJ) está atrayendo el capital humano de los cantones circundantes. En relación con las migraciones a destinos rurales, las plantaciones de banana son otra vez los mayores puntos de atracción, atrayendo emigrantes desde distantes lugares hacia las regiones atlánticas. Aunque las migraciones hacia la ciudad son numéricamente inferiores, la atracción de las recientes plantaciones en expansión es espectacular: las regiones Huetar Norte y Huetar Atlántica tienen tasas de inmigración (quinquenales) de un 32,4% y de un 19,1% respectivamente.

El censo de 1984, al igual que su predecesor, utiliza una metodología más interesada en los recientes cambios migratorios.[19] Muestra un declive proporcional de las migraciones;[20] incluso la cifra absoluta de personas involucradas en movimientos migratorios es más pequeña que en 1973. La urbanización es todavía la tendencia dominante, pero el AMSJ ha pasado de ser un ganador neto a ser un perdedor neto, mientras que la Aglomeración Metropolitana es la que está haciendo un mayor progreso. Las migraciones dirigidas hacia las zonas rurales son todavía importantes, pero las espectaculares tasas de migración de los años sesenta y setenta son ahora una cosa del pasado.

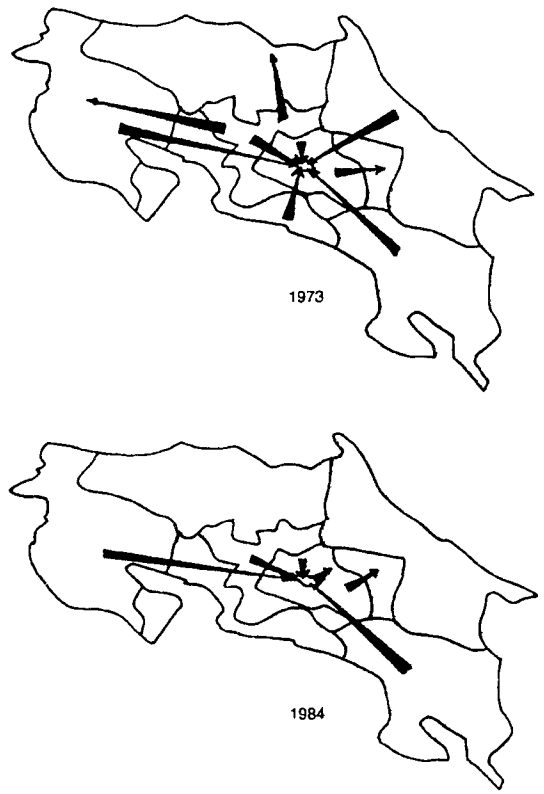
Las principales corrientes migratorias de este siglo pueden resumirse de la siguiente forma. Durante muchas décadas ha habido una cantidad

Cuadro 1. Tasas de migración[1] por regiones, 1973 y 1984

	1973			1984		
	Inmig.	Emig.	Tasa neta	Inmig.	Emig.	Tasa neta
Región Central						
Area Metropolitano	12.7	4.7	8.6	9.5	5.4	3.1
Resto Aglom. Metrop.	8.9	6.3	2.6	9.4	5.2	4.3
Resto Rural	5.1	20.6	- 15.	6.4	8.0	- 1.6
Región Chorotega	11.7	13.3	- 2.1	5.4	9.3	- 3.9
Región Pacífico Central	8.2	15.8	- 7.6	7.7	9.7	- 1.9
Región Brunca	9.9	11.1	- 1.2	6.6	6.7	- 0.2
Región Huetar Atlántico	19.1	9.9	9.2	14.1	7.5	6.6
Región Huetar Norte	32.4	14.3	18.0	12.4	10.2	2.1

Nota: 1) La base de estas estimaciones contiene la inmigración internacional pero excluye la emigración internacional.
Fuentes: Censos de población 1973 y 1984; Gomez y Locher, 1995.

Gráfico 4. Migración entre regiones, 1973 y 1984



Fuente: Censo de 1973 y 1984

significativa de migración hacia la frontera, la cual ha hecho retroceder los bosques en prácticamente todos los cantones. Estas migraciones han sido continuas y parece que finalmente han alcanzado un límite. En segundo lugar, ha habido unos eventos de gran aceleración de las migraciones hacia las plantaciones. Esta forma de migración laboral ha sido tan repentina que ha conducido a unas tasas de inmigración espectaculares en las tres regiones afectadas. Solamente la reciente diversificación de la producción agrícola ha reducido la importancia del crecimiento demográfico del país impulsado por la banana. Finalmente, ha habido una aceleración de las migraciones del campo a la ciudad, las cuales han incrementado la dominación de la Meseta Central y de su Aglomeración Metropolitana. En general, las importantes migraciones del pasado se dirigieron hacia regiones periféricas mientras que las migraciones del presente se han dirigido hacia el centro del país. Sin embargo, la siguiente sección mostrará cómo este tipo de generalizaciones puede ser peligroso.

La crisis de 1981

Después de dos décadas de fuerte crecimiento desde 1960, la economía costarricense sufrió una profunda recesión en 1981 y 1982. Los salarios reales decrecieron en un 26%, el desem-

pleo se duplicó, y el número de familias viviendo por debajo del nivel de pobreza se incrementó en un 50% hasta alcanzar casi a un millón de personas (en 1983).[21] Como llegó a ser evidente que los años precedentes de alza habían sido financiados en gran medida por préstamos dados por el gobierno, la administración de Monge no tuvo más elección que aplicar las medidas prescritas por el Fondo Monetario Internacional (FMI). El gobierno fue reducido en un 25%, la deuda externa fue refinanciada y la economía fue "ajustada estructuralmente" mediante una devaluación de la moneda en un 80%, entre otras medidas.[22]

La crisis provocó cambios dramáticos en el comportamiento migratorio. Como el poder adquisitivo y el empleo declinó en las ciudades, los destinos urbanos dejaron de ser atractivos para los emigrantes. Como la pobreza rural[23] se extendió rápidamente, la frontera vino a ser otra vez un lugar donde los campesinos sin tierras podían ganarse la vida a duras penas siempre que hubiera bosque para ser cortado. Otra vez las tierras invadibles volvieron a convertirse en objetivos principales. Un análisis agregado no nos da suficientes detalles, pero incluso a nivel cantonal podemos observar la conexión entre una rápida pérdida de cubierta forestal y una fuerte inmigración (por ejemplo, en Guatuso y Los Chiles; ver cuadro A-1 en el anexo).

El análisis a nivel cantonal[24] muestra la rapidez de algunos de los cambios recientes. Las tasas de migración neta dadas en el cuadro A-2 muestran que la frontera alcanzó Grecia alguna vez antes de 1963, después se hundió durante la siguiente década, con la tasa cantonal neta pasando de un +4,5 a un -67,4. Las granjas de ganado se extendieron en San Carlos antes de 1963, en La Cruz y en Hojancha antes de 1973, con tasas de migración netas en los últimos casos pasando de un 60. Las plantaciones de banana siguieron la frontera en Aguirre antes de 1950 y en Sarapiquí justo antes de 1973. En 1984 la evidencia muestra que la frontera está avanzando fuertemente en Barva, Santa Bárbara, San Pablo y Buenos Aires, y en la frontera nicaragüense. La inmigración a la provincia de Limón está conectada con la recuperación de la producción de bananas y no implica necesariamente la tala de nuevas tierras.

El análisis a nivel de distritos permite unas observaciones más precisas. Como el cuadro siguiente muestra, prácticamente todos los invasores que recibieron tierras para asentarse entre 1979 y 1984 se habían trasladado a áreas en las que en 1966 todavía había más del 50% de la cubierta arbórea. Incluso entre los asentamientos patrocinados por el IDA encontramos que tres de cada cuatro de los colonizadores se trasladaron a aquellas antiguas áreas de bosque. En relación con el medio ambiente esto representa un gran deterioro comparado con la situación del censo anterior.

El cuadro 2 muestra que durante los años de la crisis, el bosque incrementó su papel como objetivo de la colonización de la frontera. Durante el período entre 1968 y 1973 solamente 3.113 colonizadores (33,7%) terminaron en distritos con más de un 50% de cubierta forestal. En cambio once años más tarde la cifra se incrementó a más de 25.000 (58,7%).[25] Todo esto excluye a los miles de invasores cuya posición no ha sido regulada por el IDA. El cuadro también muestra el rápido deterioro de la cubierta forestal en Costa Rica durante ese período de dieciocho años: el número de colonizadores en la categoría de mayor cubierta forestal pasa a ser la mitad (50,9%) - no porque ellos se trasladaran sino porque con su ayuda, gran parte del bosque fue talado.

El gran incremento de asentamientos del IDA - hasta el punto de que entre 1979 y 1984 ascendieron a más del 40% de todas las migraciones con destino rural- no es sorprendente en la historia política de Costa Rica. Encaja bien con las leyes de colonización y de invasión de tierras que han sido tan efectivas durante el presente siglo. Sin embargo, lo que es particular es que todas estas leyes, al igual que las colonizaciones patrocinadas por el IDA, han puesto más énfasis en la tala de árboles que en una verdadera colonización y transformación de la tierra para usos agrícolas. Los invasores pueden ser reconocidos legalmente después de haber ocupado unas tierras por un período mínimo de seis meses y de haber cortado solamente una parte de los árboles. Después ellos son libres de vender "la mejora", esto es la mejora que ellos han hecho en la parcela al cortar los árboles. El comprador de esta mejora puede después

Cuadro 2. Colonizaciones IDA (Instituto de Desarrollo Agrario) - iniciadas por invasores u oficialmente, por cubierta forestal (personas de cinco años y mayores)

	1968-73				1978-84			
	Invasores	IDA	Total	Total %	Invasores	IDA	Total	Total %
Area Metropolitana	0	0	0		0	0	0	
Periferia de San José	0	262	262		19	319	338	
Por cubierta forestal (1966)								
Rural <50% bosque	3637	2494	6131	66.3	371	5622	5993	13.9
Rural 50-80% bosque	757	724	1480	16.0	4879	10239	15118	35.1
Rural >80% bosque	1533	100	1633	17.7	10758	11153	21910	50.9
Total	5927	3318	9244	100.0	16008	27014	43021	100.0
Por cubierta forestal (1984)								
Rural <50% bosque					5493	12252	17745	41.2
Rural 50-80% bosque					4151	10710	14861	34.5
Rural >80% bosque					6364	4051	10415	24.2
Total					16008	27013	43021	100.0

Fuente: Adaptado de Cruz et al., 1992: 66.

recibir su título legal de propiedad. Ha habido invasores profesionales que han conseguido una parcela tras otra de esta forma, dando así más tierras a los ganaderos con hambre de tierras - y subvencionados. "En Costa Rica los emigrantes han degradado tierras marginales no tanto por cultivarlas, sino por talar sus árboles, vendiendo sus mejoras, y trasladándose para repetir el proceso." (Cruz et al., 1992: 67).

Si nosotros generalizamos la situación en torno a los años de la crisis de 1981 y 1982, podemos afirmar que la región central (códigos regionales 1, 2 y 3 en el cuadro A-1) está transfiriendo el peso de su población del Area Metropolitana a distritos más rurales; la región Chorotega (principalmente la provincia de Guanacaste) está mostrando alguna recuperación pero todavía está perdiendo algunos emigrantes; los cantones bananeros todavía actúan como imanes, y hay un número de cantones rurales, principalmente aquellos cercanos a la frontera nicaragüense, que dan muestra de una creciente colonización fronteriza. Una gran parte de la colonización originada por la crisis se dirige hacia las tierras de bosque. El campo paga un alto precio en recursos de tierra y bosque por las inconsideradas políticas previas a la crisis y aquellas políticas posteriores dirigidas supuestamente a aliviarla.

La situación presente

La frontera

No hay nuevos datos comparables a los del censo de 1984. Sin embargo, ya que la renovación de la colonización fronteriza fue obviamente originada por la crisis, es prudente asumir que ha disminuido algo otra vez. Tales episodios bien pueden ocurrir otra vez. Un continuado incremento de la población, inmigración ilegal y la no aplicación de leyes protectoras del medio ambiente hacen improbable que la frontera se interrumpa pronto.

Desde 1968 no ha habido tierra estatal disponible para la colonización incontrolada; el modelo de los invasores tomando el control de buenas tierras vírgenes y llegando a ser los propietarios simplemente por cercar con estacas las tierras invadidas no es ya un problema. La reforma de tierras patrocinada por el IDA y los movimientos de invasores están ahora casi exclusivamente diri-

gidos a tierras pobres.[26] Sin embargo, así es como la mayoría del daño es hecho: tierra pobre está por definición localizada en laderas escarpadas y fácilmente erosionables. En términos medioambientales, la política oficial de reforma de tierras, incluso después de los cambios realizados en 1968, es todavía contraproducente.

La densidad de población en la Costa Rica rural es todavía baja, lo cual significa que mucha tierra de bosque está todavía esperando a ser conquistada. La técnica de esta conquista no ha cambiado. Los invasores profesionales continúan avanzando uno o dos pasos al año, vendiendo su mejora para financiar su exigua supervivencia, y "se requiere relativamente poca gente para causar una gran deforestación".[27]

Bananas

Costa Rica continúa siendo uno de los mayores productores mundiales de bananas.[28] En 1994, 1,9 millones de toneladas métricas fueron vendidas, lo cual supone un incremento de un 2,2% en relación con las ventas de 1993. Cambios rápidos en la localización geográfica de los centros de producción continúan siendo característicos. Por ejemplo, la producción en el cantón de Osa casi se triplicó en un año, lo cual representó la totalidad del incr ento de la producción nacional en ese perío .[29] Si nuevos datos censales estuvieran disponibles, el cuadro A-1 probablemente mostraría una migración neta fuertemente positiva del orden del 10%-15% en Osa.

Recientes datos de un cantón bananero diferente están ahora disponibles gracias a una encuesta[30] llevada a cabo en 1994 en Puerto Viejo de Sarapiquí. Muestra un sorprendente nivel de actividades migratorias. Realizada con una muestra de la clientela del centro de salud local de la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS), la encuesta encontró que solamente un 17% de los entrevistados había nacido en el cantón, y más de la mitad habían llegado hacía menos de cinco años. Inmigración a gran escala parece continuar: un 26% de la muestra había llegado en los últimos dos años. Tres de cada diez entrevistados eran de origen nicaragüense.

Cuadro 3. Clientes de la Clínica de Puerto Viejo de Sarapiquí por años de residencia en el cantón y nacionalidad

Años de residencia	Nicaraguenses	Costaricenses	Total	%
Menos que 2 años	90	105	195	25,8
Entre 2 y 5 años	97	126	223	29,5
Mas que 5 años (no nativos)	38	169	207	27,3
Nativos del cantón	0	132	132	17,4
Total	225	532	757	100,0

Fuente: Locher, Uli (1995)

Todos los datos disponibles apuntan hacia la posibilidad de que las plantaciones bananeras continuarán siendo uno de los determinantes claves de las migraciones en Costa Rica. Una gran parte de esa determinada migración parece consistir en inmigrantes de Nicaragua, un país vecino con niveles de vida mucho más bajos. La desigualdad no lo explica todo, pero es verdaderamente la madre de las migraciones.

Urbanización

Todo parece indicar que la urbanización continúa avanzando rápidamente, a pesar de las bajas estimaciones oficiales publicadas dos veces al año.[31] El ejemplo del distrito de Pavas es ilustrativo. En 1984 este distrito tenía 18.068 habitantes, cifra que la oficina de censos extrapoló a 43.341 en 1993. Según un censo llevado a cabo

por el centro de salud local, la población sobrepasa los 79.000 habitantes en 1995 (La Nación, 19 de marzo 1995). Crecimientos similares han sido documentados en muchas partes del Area Metropolitana y han dado lugar a un incremento de las publicaciones sobre subsistencia urbana (Pérez Sainz, 1990), el sector informal (Trejos, 1989), viviendas sociales (Mora y Solano, 1994) y segregación de clases (Lungo et al., 1992).

Uno de los efectos de la creciente dominación urbana es que la fragilidad del desarrollo económico, propia de regiones rurales especializadas en la exportación, ahora también está cada vez más presente en la capital del país. Contracciones económicas se traducen en desempleo urbano ya que las zonas francas reaccionan casi al instante a las fluctuaciones internacionales, como por ejemplo en los volátiles sectores textiles y electrónicos. Sería prematuro decir que el país, ridiculizado anteriormente en el discurso imperialista como república bananera, se ha convertido ahora en una república maquiladora, aunque no cabe duda que sigue esa dirección. Cualquiera puede suponer que esto puede resultar en niveles mayores de desempleo, en una mayor estratificación social y en un rápido crecimiento de tugurios. Portes y Lungo han lanzado una gran iniciativa de investigación alrededor de esta hipótesis, pero hasta el momento la prueba cuantitativa de tal desarrollo no ha sido dada.

Como la proporción de población urbana excede el punto del 50%, se puede esperar que los factores urbanos de atracción y de expulsión sean cada vez más dominantes entre los determinantes de las migraciones internas. Las consecuencias medioambientales de este desarrollo no están claras. Si las élites políticas urbanas tuvieran éxito en llevar a cabo las estrategias de globalización, los productores agrícolas pueden acabar como perdedores lo cual aceleraría la emigración hacia la frontera y hacia la ciudad. Sin embargo, todos los regímenes desde 1947 han sido populistas y es muy probable que los productores agrícolas continúen beneficiándose de la generosidad gubernamental. El slogan "sin finqueros no hay comida" es aún muy poderoso, especialmente en tiempos de elecciones.

Pobreza, migración y deforestación

Pocos estudios han demostrado la relación entre pobreza rural, migración y pérdida de recursos naturales. Esta relación se puede establecer fácilmente en Costa Rica combinando datos de los censos de población con datos sobre la deforestación.

El cuadro 4 demuestra que los cantones más pobres corresponden a los que tenían la cobertura boscosa más completa (73%) en 1960. Al contrario, los cantones menos pobres contenían menos árboles (28%). Lo sorprendente es la rela-

Cuadro 4. Pobreza rural, cobertura boscosa y tasa neta de migración en Costa Rica[1)]

Nivel de pobreza rural[2]	Promedio de cobertura boscosa, 1960 (%)	Promedio de cambio de cobertura boscosa 1960-1984	Promedio de tasa neta de migración (%) (%)
alto[3)]	73	-25	+6.7
mediano[4)]	51	-28	+0.0
bajo[5)]	28	-19	-1.9

Notas:

1) Se basa esta selección sobre los 48 cantones rurales contenidos en el estudio del MIDEPLAN (1991). Incluye 3 grupos de 6 cantones cada uno, localizados a los niveles máximo, mínimo y mediano de la escala de pobreza.
2) La escala de pobreza contiene 15 variables de salud, educación y vivienda.
3) Cantones: Talamanca, Buenos Aires, Upala, Guatuso, Los Chiles, La Cruz.
4) Cantones: Guácimo, Corredores, León Cortéz, Jiménez, Pérez Zeledón. Excluimos Alvarado por su cobertura boscosa extremadamente baja en 1960.
5) Cantones: Tilarán, Grecia, Naranjo, Atenas, Alfaro Ruiz, San Ramón.

Fuentes: MIDEPLAN, 1991: 138, y Centro de Ciencias Tropicales, 1995.

ción entre este resultado y el saldo migratorio. Son los cantones más pobres y más boscosos que atrajeron migrantes en mayor número. Eso parece entrar en contradicción con la teoría dominante que los flujos migratorios se dirigen normalmente de regiones pobres hacia regiones prósperas. Nuestros resultados sugieren una reformulación de la teoría. No es tan sólo la prosperidad pero la oportunidad económica especifica que funciona como imán. La frontera boscosa ofrece oportunidades y por lo tanto atrae migrantes de la misma forma que las ciudades de la Meseta Central o las plantaciones bananeras de los planos costales. Una vez las poblaciones establecidas, los patrones de oportunidad serán diferentes. La industria y la agro-industria continuarán de producir valores adicionales y pueden mantener economías regionales viables. Al contrario, la frontera es más parecida a una empresa minera. El uso de los recursos (bosque y tierra fértil) inevitablemente llegará a su término.

Conclusión

Costa Rica ha experimentado una modernización agrícola sin precedentes, incomparable a ningún otro país en la región. La mayor parte de esta modernización ha ocurrido en un pequeño número de cultivos de exportación, especialmente bananas y café. Esta modernización, diseñada y financiada desde el extranjero, ha tenido éxito. Ha creado una concentración de la demanda de mano de obra en determinadas áreas del país, y la respuesta ha sido tan fuerte que se ha reflejado en los censos nacionales con una claridad excepcional. Las migraciones hacia las plantaciones bananeras han sido tan fuertes y visibles en 1994 como lo fueron antes en 1927. Lo que ha sido igualmente obvio en ambos períodos es que los límites nacionales son bastante irrelevantes una vez que las condiciones económicas son convenientes y de ahí que la distinción entre migraciones internas y migraciones internacionales sería arbitraria. Los inmigrantes jamaiquinos constituyeron la mayoría de la población de la provincia de Limón en 1927 al igual que en la actualidad los nicaragüenses forman una fuerte minoría en algunos distritos bananeros de la región Huetar Norte. Si los elevados niveles de productividad agrícola son verdaderamente impresionantes, no debería olvidarse que han sido el resultado no sólo de la introducción de agricultura quím :a y mecanizada sino también de la prevalenc..i de mano de obra infantil en el cultivo del café y de mano de obra extranjera en las plantaciones bananeras. Teniendo en cuenta estas limitaciones se puede aceptar la existencia de una fuerte y directa relación causal entre la penetración extranjera, el desarrollo agrícola y las migraciones.

El estado costarricense ha sido un fuerte promotor de la penetración extranjera en la agricultura y de sus demográficos efectos secundarios, las migraciones. Desde las concesiones hechas a la United Fruit Company en 1899 hasta las negociaciones de los más recientes acuerdos sobre bananas con la Unión Europea, ha habido una corriente ininterrumpida de medidas tomadas para asegurar la continuidad de las exportaciones de bananas. Desde 1947, las acciones del estado han seguido dos direcciones principalmente. Por un lado, las compañías extranjeras podían actuar con casi completa libertad. Por otro lado, un número de políticas populistas aseguraban la paz social y militar necesaria para seguir gozando de la presencia de las multinacionales. Una de estas políticas populistas está encarnada en las leyes sobre invasiones de tierras y en las disposiciones de la reforma agraria diseñada para conquistar los bosques y hacer avanzar la frontera agrícola. Estas leyes han probado ser decisivas para el país como instrumentos de desarrollo y como válvulas de seguridad socio-políticas. En términos numéricos, las migraciones hacia la frontera bien pueden haber sido la forma dominante de migración durante este siglo, y no hay ninguna duda sobre el importante papel y complicidad del Estado en su promoción.

Pobreza y crecimiento de la población están unidos en un ciclo de causalidad acumulativa.[32] Los datos presentados aquí firmemente sugieren que el ciclo debería ser ampliado para incluir la degradación medioambiental de la que nosotros somos testigos hoy. Sin embargo, otros elementos

deberían ser incluidos como condiciones, tales como la desigualdad en los ingresos, la concentración de tierras y las políticas del gobierno central. Los invasores campesinos por lo general no destruyen su propia tierra sino la que no es y probablemente nunca será suya. El seguro de propiedad es la mejor protección para la tierra agrícola, pero debe ser establecido en un contexto que permita a los pequeños propietarios mantener sus tierras.[33]

La asociación de ciclos migratorios y de ciclos de penetración extranjera es intuitiva en el mejor de los casos. Con la excepción de algunos ejemplos de expansión y de nueva ubicación del sector bananero, es imposible probar una cercana relación entre la inversión extranjera y las migraciones internas porque los datos necesarios no existen. El único ejemplo donde se puede hacer algo más que especular es la adaptación a la crisis de 1981 y 1982, pero incluso aquí las renovadas migraciones hacia la frontera interior están relacionadas con la pobreza, y dependen de una política determinada, en lugar de ser el resultado directo de la decreciente inversión extranjera. Lo que es cierto es que en cualquiera de los dos ejemplos - bananas y la frontera - sería inapropiado hablar simplemente de explotación neocolonial de los recursos nacionales. Los problemas son en su mayor parte de cosecha propia.

La economía abierta de Costa Rica y su integración en los mercados internacionales ha hecho fácil para las migraciones desempeñar su frecuente papel adaptivo. Mientras la población fue mayoritariamente rural y una gran cantidad de tierra deshabitada estuvo disponible, el mecanismo pudo funcionar tan uniformemente como en cualquier otro lugar. No es por casualidad que Costa Rica ha mantenido durante largo tiempo el récord mundial de tala forestal.[34] Una combinación de la legislación en favor de la frontera y la no ejecución de las leyes protectoras del medio ambiente han hecho del gobierno el principal cómplice en la destrucción del medio ambiente, de la cual nosotros somos testigos en la actualidad. Por lo tanto Costa Rica ha llegado a ser un modelo del proceso lamentado por los analistas de los Sistemas Mundiales: la combinación de la inversión extranjera, un estado indulgente y libres migraciones han resultado en ventajas a corto plazo para todos. El costo a largo plazo, que actualmente sufre el medio ambiente, está ahora comenzando a ser evidente debido al decrecimiento de la productividad de la agricultura en las laderas.[35] Otra vez las migraciones están llamadas a ser el mecanismo por el que el país se ajustará a una creciente escasez de buenas tierras. Al final, la transferencia neta será de los recursos rurales a la ciudad, con grandes costos a largo plazo para las áreas rurales y con grandes beneficios siendo hechos por las ciudades, directamente o como parte de intereses extranjeros.

Cuadro A-1. Cambio en la densidad de la cubierta forestal, de 1960 a 1984, por cantón

Cantón	Cobertura forestal densa en porcentaje de superficie				
	Código % cub.	1960 % cub.	1984 1960-84	Cambio proporcional	Cambio
San José	101	0	0	0	
Escazú	102				
Desamparados	103	6	2	-4	-67
Puriscal	104	29	24	-5	-17
Tarrazú	105				
Aserrí	106	15	17	2	13
Mora	107	10	13	2	20
Goicoechea	108	18	16	-2	-11
Santa Ana	109	25	14	-10	-40
Alajuelita	110				

Continúa...

Vázquez de Coronado	111				
Acosta	112	30	13	-17	-57
Tibás	113	0	0	0	
Moravia	114	15	8	-6	-40
Montes de Oca	115	0	0	0	
Turrubares	116	28	37	8	29
Dota	117	40	27	-14	-35
Curridabat	118	0	0	0	
Pérez Zeledón	119	42	31	-11	-26
León Cortés	120	22	12	-11	-50
Alajuela	201				
San Ramón	202	59	56	-3	-5
Grecia	203	41	25	-16	-39
San Mateo	204	13	10	-3	-23
Atenas	205	9	3	-6	-67
Naranjo	206	4	4	0	0
Palmares	207	4	0	-4	-100
Poás	208	21	13	-8	-38
Orotina	209	16	10	-6	-38
San Carlos	210	71	46	-24	-34
Alfaro Ruíz	211	19	25	5	26
Valverde Vega	212	51	56	5	10
Upala	213	75	51	-24	-32
Los Chiles	214	72	61	-11	-15
Guatuso	215	78	58	-21	-27
Cartago	301	33	32	-1	-3
Paraíso	302	73	65	-7	-10
La Unión	303	21	13	-8	-38
Jiménez	304	64	67	3	5
Turrialba	305	76	74	-2	-3
Alvarado	306	7	19	12	171
Oreamuno	307	56	64	8	14
El Guarco	308	46	33	-14	-30
Heredia	401	87	87	-1	-1
Barva	402	28	12	-16	-57
Santo Domingo	403				
Santa Bárbara	404	22	10	-13	-59
San Rafael	405	25	6	-19	-76
San Isidro	406	18	5	-14	-78
Belén	407				
Flores	408	0	4	4	
San Pablo	409	0	0	0	
Sarapiquí	410	83	62	-22	-27
Liberia	501	52	25	-27	-52
Nicoya	502	31	12	-19	-61
Santa Cruz	503	42	26	-16	-38
Bagaces	504	36	24	-12	-33
Carrillo	505	39	34	-6	-15
Cañas	506	21	16	-5	-24
Abangares	507	18	12	-5	-28
Tilarán	508	36	25	-11	-31
Nandayure	509	21	14	-7	-33
La Cruz	510	54	36	-17	-31
Hojancha	511	15	6	-9	-60
Puntarenas	601	49	32	-17	-35
Esparza	602	17	14	-3	-18
Buenos Aires	603	71	41	-30	-42

Continúa...

Atenas	205	3	-48.4	-40.0	-9.4	-0.4
Naranjo	206	3	-40.4	-28.1	-6.5	-2.7
Palmares	207	3	-44.8	-17.0	-8.2	-1.9
Poás	208	3	15.2	-5.3	-3.4	5.1
Orotina	209	5	-16.1	-32.0	-9.6	1.9
San Carlos	210	8	36.1	18.2	-4.3	-1.3
Alfaro Ruíz	211	3	-55.6	-65.4	-5.6	-1.5
Valverde Vega	212	3	22.0	0.9	-2.4	0.8
Upala	213	4	72.3	4.3		
Los Chiles	214	8	74.8	13.7		
Guatuso	215	8	78.7	8.1		
Cartago	301	2	-37.1	-17.1	-0.6	2.6
Paraíso	302	2	-20.4	-7.9	-3.8	2.0
La Unión	303	2	-21.2	2.5	8.4	15.1
Jiménez	304	3	-6.1	-12.4	-10.6	-4.7
Turrialba	305	3	6.6	-9.2	-12.1	-1.2
Alvarado	306	3	-23.0	-15.8	-2.4	-2.2
Oreamuno	307	2	-21.8	-2.0	-0.9	0.2
El Guarco	308	2	-5.3	-16.7	-2.5	3.8
Heredia	401	2	-23.5	-5.8	-8.0	4.3
Barva	402	2	-13.8	-8.8	2.6	7.0
Santo Domingo	403	2	-26.8	-2.9	2.8	4.6
Santa Bárbara	404	2	-23.1	-6.6	-3.2	9.4
San Rafael	405	2	22.4	8.9	13.1	6.1
San Isidro	406	2	-40.5	-17.7	-0.7	3.3
Belén	407	2	-34.4	-12.9	6.7	3.7
Flores	408	2	-39.9	-14.8	3.7	3.8
San Pablo	409	2	12.3	10.1		
Sarapiquí	410	8	60.5	8.2		
Liberia	501	4	-43.4	-34.0	-31.7	-5.0
Nicoya	502	4	20.6	-2.1	-29.2	-8.7
Santa Cruz	503	4	-25.3	-5.5	-7.0	-6.0
Bagaces	504	4	19.1	25.3	-15.0	-0.1
Carrillo	505	4	-21.4	0.2	-7.8	-0.5
Cañas	506	4	-9.1	-14.8	-0.5	-2.2
Abangares	507	4	4.5	-19.1	-11.8	-2.5
Tilarán	508	4	6.6	-26.4	-19.0	-7.2
Nandayure	509	4	-12.1	-11.0		
La Cruz	510	4	66.4	-7.6		
Hojancha	511	4	68.5	-6.0		
Puntarenas	601	5	19.0	-1.6	-4.7	-1.1
Esparza	602	5	-26.2	-26.3	-6.5	0.3
Buenos Aires	603	6	45.2	23.8	9.5	7.8
Montes de Oro	604	5	-6.4	-28.8	-16.6	-5.4
Osa	605	6	40.5	-6.7	0.1	1.2
Aguirre	606	5	84.7	14.1	-76.1	-13.6
Golfito	607	6	87.4	41.8	0.0	0.1
Coto Brus	608	6	4.5	1.6		
Parrita	609	5	66.3	-5.1		
Corredores	610	6	-4.5			
Garabito	611	5	6.7			
Limón	701	7	22.4	5.1	-22.6	-1.2
Pococí	702	7	53.2	20.1	1.8	7.6
Siquirres	703	7	42.7	14.0	9.1	15.4
Talamanca	704	7	40.4	14.3		
Matina	705	7	61.7	6.5		
Guácimo	706	7	64.1	13.9		

Continúa...

CODIGOS REGIONALES

1 Area Metropolitana (Región Central)
2 Resto Aglomeración Central (Región Central)
3 Resto Región Central (Región Central)
4 Región Chorotega
5 Región Pacífico Central
6 Región Brunca
7 Región Huetar Atlántica
8 Región Huetar Norte

NOTAS

1) Las migraciones intercantonales están determinadas por "el lugar de residencia hace cinco años" en los censos de 1973 y de 1984, mientras que el censo de 1963 sólo preguntó sobre "el lugar de residencia previa". Al censo de 1950 le falta una pregunta directa sobre migraciones. En su lugar, utiliza el lugar de nacimiento en el cálculo de las tasas migratorias.

2) Los siguientes cantones fueron creados a partir de 1963 (con fechas de creación y cantón original en paréntesis): Upala, Los Chiles y Guatuso (1970, Grecia); La Cruz (1969, Liberia); Hojancha (1971, Nicoya); Parrita (1971, Aguirre); Coto Brus (1965, Golfito); Corredores (1973, Golfito); Garabito (1980, Puntarenas), Talamanca (1969, Limón); Matina (1969, Limón); Guácimo (1971, Pococí).

3) Cambios en las fronteras cantonales entre 1950 y 1963 fueron corregidos mediante los ajustes realizados por el estudio del CSUCA (1978).

4) La baja enumeración en los censos de 1950 y 1963 fue estimada en un 7% y un 3% respectivamente. Usando las correcciones del CSUCA, esto lleva a discrepancias entre las tasas originales del censo de 1950 y las presentadas aquí, especialmente en los casos de San José, Pérez Zeledón, San Rafael y Liberia.

FUENTES

CSUCA, 1978: 218-219, presenta las tasas corregidas de 1950 y 1963.
Varela, 1989: 104-105, contiene las tasas de 1973 y 1984 tomadas de los respectivos volúmenes censales.

Notas

1 Agradezco la ayuda recibida por parte del Social Sciences and Humanities Research Council of Canada, así como de dos sociologos: Pilar González Pantaleón (traductora) y Andrew Scyner (responsable de la encuesta de Puerto Viejo de Sarapiquí)

2 La teoría de los Sistemas Mundiales considera las migraciones como el desplazamiento de trabajadores debido a la globalización y a la pentración capitalista de los mercados en regiones de menor desarrollo (Portes y Walton, 1981). La economía neoclásica considera las diferencias regionales en ingresos y oportunidades como las fuerzas desencadenantes de una emigración dirigida hacia el establecimiento de un equilibrio entre la oferta y la demanda de trabajadores (Todaro, 1969). Las "nuevas economías de las migraciones" ven los mercados como imperfectos y consideran la migración como una estrategia de adaptación para reducir riesgos a los individuos y familias, pero sin provocar un cambio estructural (Stark, 1991). Douglas Massey y sus colaboradores han resumido de una forma oportuna estos y otros modelos analíticos de las migraciones (Massey et al., 1993; 1994).

3 Prescott (1965) citado en Shrestna et al. (1993: 788).

4 Porras y Villareal (1986) ponen mucho énfasis en las causas legales e institucionales de la desforestación, pero no establecen conexiones con prácticas agrícolas.

5 Dos incentivos económicos parecen haber jugado un papel principal en el desastre que aconteció al bosque: Las tierras boscosas estatales fueron consideradas a la espera de una mejora a través de la tala de árboles y por lo tanto su precio fue de dos colones por hectárea, mientras que las buenas tierras que un propietario absentista había perdido debido a las ocupaciones podían ser valoradas hasta a 1000 colones (ITCO, n.d.: 7). Con razón circulan historias de propietarios que invitaron a usurpudores a ocupar un pequeño terreno para así poder intercambiarlo por un terreno hasta quinientas veces mayor. El segundo incentivo consistió en pagos realizados por el tesoro público, bien en dinero o bien en anulaciones de impuestos, para la mejora de la tierra. Ambos incentivos mostraron claramente que el valor monetario de la madera tropical era un factor insignificante en la destrucción de los bosques; la mayoría de los árboles fueron simplemente quemados.

6 Este sumario se propone contrastar el cultivo del café con la simple destrucción de la cubierta forestal: la producción convencional de café es mucho menos perjudicial para el entorno físico que la combinación de la ganadería y la quema anual de las laderas. Sin embargo, la producción convencional de café causa un perjuicio significativo debido a los materiales químicos que contaminan suelos y ríos. El cultivo del café orgánico es más sostenible y -¡sorpresa! - más rentable económicamente (ver el excelente estudio de Boyce et al., 1994).

7 Araya (1982) tiene un sumario muy útil de la historia económica de Costa Rica; la sección sobre bananas es una fuente importante aquí. Ver también: Bourgois (1994), Acuña y Molina (1991) y, Howard y Hoadley (1990).

8 La visible población minoritaria fue legalmente restringida a estar en la provincia de Limón durante muchas décadas.

9 Excesivo y descuidado uso de pesticidas ha causado daños a la fuerza de trabajo y a los suelos. Sin embargo, las explotaciones actuales son más cuidadosas y aparentemente no menos rentables.

10 Kingsley Davis (1965) primero propuso un método simple para separar la contribución relativa de las migraciones y el crecimiento natural al nivel de la urbanización, mediante el mantenimiento de cada factor constante alternativamente. Este método es usado aquí sin atribuir arbitrariamente el inexplicado porcentaje residual a cualquiera de los dos lados.

11 La primacía en este contexto se refiere al porcentaje de la población urbana total residiendo en la ciudad mayor según el Banco Mundial (1992). El siguiente país es Nicaragua con 43,2. El crecimiento de la primacía desde 1970 ha sido positivo en Costa Rica, Nicaragua y El Salvador, y negativo en Guatemala, Honduras y Panamá.

12 La sección 5.4 de nuestro estudio demostrará de manera empírica las relaciones entre pobreza rural, el uso no sostenible de los recursos en el sentido de deforestación rápida, y la migración.

13 Solamente migración interprovincial puede ser calculada para 1927, ya que la pregunta sobre el lugar de nacimiento se refería a la provincia más que al cantón.

14 Los datos del censo de 1927 usados aquí están incluidos en el cuadro I, XVIII y XIX de la publicación del censo de 1950. El primero de estos cuadros contiene las cifras corregidas mientras que los otros cuadros presentan las cifras originales, sin correcciones. En general las cifras del cuadro I rectifican a una sub-enumeración en el orden de un 10,3%, pero en el caso de la provincia de Limón la corrección significó 123,8% o 22.308 personas; la mayoría de las cuales eran presumiblemente trabajadores de plantaciones y sus dependientes.

15 El no contar a muchos de los trabajadores de las plantaciones parece ser un problema menor en 1950. La corrección para las poblaciones de Limón y Puntarenas es solamente de un 18% y un 9% respectivamente.

16 El estudio del CSUCA realiza esto mediante la introducción de dos cuestiones en el censo: el lugar de residencia previa y la duración de residencia en el lugar presente.

17 En Grecia, las migraciones se dirigen principalmente a las áreas cercanas a la frontera nicaragüense, causando un incremento de población, que más tarde conducirá a la fundación de tres cantones allí: Upala, Los Chiles y Guatuso.

18 El porcentaje de urbanización pasó de un 34% en 1963 a un 41% en 1973.

19 Estos dos censos son los primeros que usan la cuestión sobre el "lugar de residencia hace cinco años".

20 La proporción de las migraciones intercantonales decreció, pasando de un 10,3% en 1973 a un 7,1% en 1984.

21 Los datos de los diferentes indicadores son presentados por Tardanico (1993), Cruz et al. (1992), Portes et al. (1994); ver también Fallas (1993). Aunque puede haber algunas cuestiones sobre comparabilidad, no cabe duda de la severidad de la crisis.

22 El período de 1960 a 1980 había experimentado un fuerte crecimiento industrial (la parte industrial del PNB pasó de un 14,6% a un 18,3%), pero el crecimiento fue incluso mayor en el sector público (avanzando de un 9,0% a un 15,0% del PNB). Los principales productos agrícolas de exportación (bananas, café, piñas y carne de res) mostraron una gran vulnerabilidad cuando las economías de los países del Oeste entraron en recesión. Sin embargo, Costa Rica salió de la crisis más fuerte y rápidamente que la mayoría de sus vecinos.

23 Solamente mucho más tarde la pobreza rural llegó a ser un tema político dominante (Gobierno de Costa Rica, 1991; Ministerio de Planificación, 1991; Fallas, 1993).

24 La realidad de que cantones recientemente creados en 1973 muestran tasas de migración netas espectacularmente elevadas es, sin ninguna duda, debido en parte a la forma en que el censo trató las migraciones. Sin em-

bargo, la necesidad misma de crear nuevos cantones es expresión del rápido influjo de nuevas poblaciones.

25 Estas cifras son necesariamente aproximativas ya que los mapas de cubierta forestal no fueron realizados en 1968 ni en 1979, sino en 1966 y en 1984. Además, el número de colonizadores tuvo que ser hecho comparable a los cuadros de migraciones del censo, los cuales contienen solamente personas de cinco años y mayores. Ya que el grupo de edad de cero a cuatro configura el 10% de la población, estas cifras son cautelosas estimaciones.

26 Un estudio del Instituto de los Recursos Mundiales muestra que aunque la proporción de colonizadores dirigida hacia áreas de suelo pobre o muy pobre ha disminuido desde el período de 1968-73 al de 1979-84 (de un 93% a un 71%), en realidad su número se ha incrementado (de 8.844 a 30.988); ver Cruz et al., 1992:11.

27 Harrison (1991: 91), citado por Cruz et al. (1992: 48).

28 La producción de bananas es volátil. En 1913 Costa Rica ya empató incluso con Jamaica, el productor número uno en aquel entonces, pero en 1929 Honduras exportaba cinco veces más que Costa Rica. En 1965 Costa Rica ocupaba el undécimo lugar entre los productores mundiales, pero solamente cinco años más tarde se colocaba en el segundo puesto (Araya Pochet, 1982).

29 Estadísticas tomadas de las estadísticas de exportación de 1994 de la Corporación Bananera Nacional (CORBANA), presentadas en La Nación, 5 de abril de 1995.

30 El tamaño de la primera muestra era: n=758. Una segunda muestra incluyendo a todos los miembros de las familias de la primera muestra comprende 3.352 personas. Debido a la ausencia de información censal desde 1984, algunas agencias recurren ahora a las estadísticas de la clientela de los centros de salud locales para calcular el tamaño de la población local.

31 Los boletines publicados por la Dirección General de Estadística y Censos son una simple proyección del censo de 1984, que ignora los fenómenos migratorios.

32 Keyfitz, 1990, citado en Cruz (1992:2).

33 En teoría, el IDA del gobierno costarricense ha reconocido claramente esta condición y ha ofrecido durante un largo tiempo una combinación de legalización de títulos y de créditos agrícolas para hacer que los campesinos no sean siempre las víctimas más probables de las fluctuaciones de los precios y de las catástrofes naturales.

34 Según el Instituto de los recursos Mundiales, desde los años sesenta del presente siglo un siete por ciento del área forestal total ha sido talado anualmente. Aunque la calidad de esta información es algo incierta, no cabe duda de la magnitud de esta deforestación.

35 Se puede observar la desertificación de colinas y laderas directamente desde los buses viajando entre sitios del "ecoturismo", por ejemplo por las carreteras de Monteverde a Juntas, Tilarán y Cañas. También existen unos estudios costarricenses sobre medidas exactas tomadas en parcelas experimentales. La extrapolación con esta base sugiere pérdidas económicas significativas (World Bank, 1992: 56).

Bibliografía

Acuña Ortega, Víctor Hugo e Iván Molina Jiménez.1991. Historia Económica y Social de Costa Rica (1750 - 1950). San José: Editorial Porvenir.

Araya Pochet, Carlos.1982. Historia económica de Costa Rica. San José: Editorial Fernández Arce.

Banco Mundial. 1992. Informe sobre el Desarrollo Mundial. Washington, D.C.: World Bank.

Bilsborrow, Richard E. and Pamela F. DeLargy. 1991. "Land Use, Migration and Natural Resource Deterioration: the Experience of Guatemala and the Sudan", in: Davis, Kingsley and Mikhail S. Bernstam (eds.), *Resources, Environment and Population: Present Knowledge, Future Options.* New York: Oxford University Press.

Bourgois, Philippe. 1994. Banano, Etnia y Lucha Social en Centroamérica. San José: DEI.

Boyce, James K. et al.. 1994. Café y Desarrollo Sostenible: del cultivo agroquímico a la producción orgánica en Costa Rica. San José: Editorial Fundación UNA.

Brenes Castillo, Carlos. 1989. "¿Desarrollo forestal campesino?", en: Hedstrom, Ingemar (ed.) *La situación ambiental en Centroamerica y el Caribe,* San José: DEI, Pp. 163-174.

Brown, Lawrence A. y Victoria A. Lawson. 1985. Rural-destined migration in Third World settings: a neglected phenomenon?. *Regional Studies*, vol. 19.5, pp. 415-432.

Censo de población de Costa Rica 1950. n.d.. San José: Dirección General de Estadística y Censos

Censo de población 1963. 1966. San José: Dirección General de Estadística y Censos

Censos Nacionales de 1973: Población. n.d.. San José: Dirección General de Estadística y Censos

Censo de población 1984. 1986. San José: Ministerio de Gobernación y Policía.

Centro de Ciencias Tropicales. 1995. Archivo de datos sobre la cobertura boscosa de Costa Rica.

CSUCA: Programa Centroamericano de Ciencias Sociales. 1978. Estructura Demográfica y Migraciones Internas en Centroamérica. Editorial Universitaria Centroamérica

Cruz, María Concepción et al.1992. Population Growth, Poverty, and Environmental Stress. Frontier Migration in the Philippines and Costa Rica. New York: World Resources Institute.

Davis, Kingsley. 1965. The Urbanization of the Human Population. En: Geral Breese (ed.), The City in Newly Developing Countries. Englewood Cliffs: Prentice Hall, 1969: 5-20.

Fallas, Helio. 1993. Centroamérica: Pobreza y Desarrollo Rural ante la Liberalización Económica. San José: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).

Flores, Eusebio. 1992. Geografía de Costa Rica. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia.

Fundación Guilombé. 1993. Ambiente: Legalidad o violación en Costa Rica. San José: Fundación Guilombé.

Gobierno de Costa Rica. 1991. Costa Rica: Zonas de Mayor y Menor Desarrollo Relativo

Gómez, Víctor y Uli Locher. 1995. "Evolución global de la mortalidad, la fecundidad y la migración" en: Gómez, Víctor (ed.), *Actualidad Demográfica de Costa Rica 1994*. San José: Universidad de Costa Rica, Programa Centroamericano de Población.

Harrison, Susan. 1991. Population Growth, Land Use and Deforestation in Costa Rica, 1950-1984. *InterCiencia* 16.2: 83-93.

Hedstrom, Ingemar. 1993. Somos parte de un gran equilibrio. San José: DEI.

Howard, Alice y Kenneth Hoadley. 1990. "Estudio de caso: La industria bananera en Costa Rica", en Artavia L., Roberto y Edward L. Felton, Jr., *Agroindustria en Centroamérica: Respuesta al Cambio*. San José: Libro Libre, 35-58.

Instituto de Tierras y Colonización (ITCO). 1988 Información General

Keyfitz, Nathan. 1990. Population Growth Can Prevent the Development That Would Slow Population Growth. Laxenburg, Austria: Population Programme, International Institute for Applied Systems.

La Nación. 1995. (19 de marzo) Emergencia ... zona urbana.

_____. 1995 (5 de abril) $560 millones dejó exportación bananera.

Leonard, Jeffrey and Contributors. 1989. Environment and the Poor: Development Strategies for a Common Agenda. New Brunswick (USA): Transaction Books.

Locher, Uli. 1995. Puerto Viejo de Sarapiquí Survey: Unpublished Data.

Lungo, Mario et al.1992. "La Urbanización en Costa Rica en los 80," en: Portes, Alejandro y Mario Lungo, *Urbanizatión en Centroamérica.* San José: FLACSO, pp. 37-188.

Massey, Douglas S. et al.1993. Theories of International Migration: A Review and Appraisal. *Population and Development Review,* Vol. 19.3: pp.431-466.

_____. 1994. An Evaluation of International Migration Theory: the North American Case. *Population and Development Review,* Vol. 20.4: pp. 659-751.

Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica. 1991. Pobreza Rural en Costa Rica: Análisis Comparativo a Nivel Cantonal, 1973-1984

Mora, Minor y Franklin Solano. 1994. Nuevas Tendencias del Desarrollo Urbano en Costa Rica. San José: Ed. Alma Mater.

Pérez Sáinz, J.P. 1990. Ciudad, subsistencia e informalidad. (Tres estudios sobre el Area Metropolitana de Guatemala). Guatemala: FLACSO.

Porras, Annabelle y Beatriz Villareal. 1993. Desforestación en Costa Rica. Implicaciones sociales, económicas y legales. San José: Editorial Costa Rica.

Portes, Alejandro y John Walton. 1981. Labor, Class and the International System. New York: Academic Press.

Portes, Alejandro et al.1994. Urbanization in the Caribbean Basin: Social Change during the Years of the Crisis. *Latin American Research Review,* vol. 29.2, pp. 3-37.

Prescott, J. R. V.1965. The Geography of Frontiers and Boundaries. Chicago: Aldine.

Schneider-Sliva, Rita y Lawrence A. Brown. 1986. Rural-nonfarm employment and migration: evidence from Costa Rica. *Socioeconomic Planning Science,* Vol. 20.2, pp. 79-93.

Shrestha, Nanda R., Raja P. Velu y Dennis Conway. 1993. Frontier Migration and Upward Mobility: the case of Nepal. *Economic Development and Cultural Change*, pp. 787-817.

Sojo, Ana. 1987. Actual Dinámica Socioeconómica costarricense y las opciones de desarrollo sociales en el ocaso del siglo XX. *Revista Documental de Ciencias Sociales Centroamericanas,* Vol. 8: pp. 362.

Stark, Oded. 1991. The Migration of Labor. Cambridge: Basil Blackwell.

Tardanico, Richard. 1993. Dimensions of Structural Adjustment: Gender and Age in the Costa Rican Labour Market. *Development and Change,* vol. 24, pp. 511-539.

Todaro, Michael. 1969. "A model of labor migration and urban unemployment in less-developed countries". *The American Economic Review* 59: 138-148.

Trejos, Juan Diego . 1989. El sector informal urbano en Costa Rica, en: Menjívar Larín, R. y J. P. Pérez Sáinz, *Informalidad Urbana en Centroamérica.* Guatemala: FLACSO.

Varela Jara, Julio. 1989. Migraciones Internas: Analysis Censal. Heredia, Costa Rica: Universidad Nacional, IDESPO.

World Bank. 1992. World Development Report. Washington, D.C.: World Bank.